

IROCRACIA EN LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA ANGERCACY IN THE RUSSIA-UKRAINE WAR

CÉSAR NIÑO

cnino@unisalle.edu.co

Profesor asociado del área de Política y Estudios Globales de la Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible de la Universidad de La Salle (Colombia). Es doctor en Derecho Internacional por la Universidad Alfonso X el Sabio (España) y estudiante de doctorado en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo en la Universitat Jaume I (España). Es investigador senior ante MinCiencias de Colombia y pertenece al Grupo Interdisciplinar en Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle. Ha sido profesor visitante en la Universidad Camilo José Cela, Madrid. Sus dos más recientes publicaciones son: Shared Sovereignties and Criminal Governances in the Context of the Pandemic in Colombia. *Trends in Organized Crime*, 1–20. <https://doi.org/10.1007/s12117-024-09535-3>; Why Has Peace Not Come to Colombia? Between Total Peace and Armed Peace. *Journal of Strategic Security*, 17(2), 77–88. <https://doi.org/10.5038/1944-0472.17.2.2209>

Resumen

Los estudios más recientes en Relaciones Internacionales han dado un giro epistemológico donde se incluyen aspectos no tradicionales para explicar la política internacional. El involucramiento de las emociones permite ampliar los instrumentos de análisis y herramientas de comprensión sobre el comportamiento de los actores internacionales. A partir de la hibridación de la ira como emoción negativa con el régimen político autocrático, este artículo propone el concepto de la irocracia como una característica en las formas de gobernar y de interactuar de los líderes autoritarios. La propuesta se concentra en el caso de estudio de la invasión de Rusia a Ucrania de 2022. ¿Rusia y Ucrania son Estados iracundos? Esta investigación comprueba que la ira es un marco útil dentro de las Relaciones Internacionales para interpretar las acciones hostiles entre Moscú y Kiev. A través de la revisión de literatura especializada, se utilizaron fuentes primarias y secundarias para sugerir que, mientras Vladimir Putin es un irócrata al gobernar desde la ira, Volodymyr Zelensky gobierna con ira tras la agresión. Para afirmar lo anterior, la ira se entiende como una emoción negativa, experimentada subjetivamente como un estado de antagonismo hacia algo que se percibe como fuente de un evento adverso. La percepción de la amenaza o violación de la identidad existencial, activan la ira como mecanismo de respuesta y defensa, que eventualmente, se traduce en agresión contra el otro. Entonces, Rusia y Ucrania son Estados iracundos. Finalmente, este análisis pretende ofrecer algunas ideas que pueden servir para continuar el análisis de las Relaciones Internacionales desde las emociones, particularmente desde la ira..

Palabras clave

Irocracia, Rusia, Ucrania, emociones, Relaciones Internacionales.

Abstract

The most recent studies in International Relations have given an epistemological turn where non-traditional aspects are included to explain international politics. The involvement of emotions allows us to broaden the instruments of analysis and tools for understanding the



behavior of international actors. Based on the hybridization of anger as a negative emotion with the autocratic political regime, this article proposes the concept of angercracy as a characteristic in the ways of governing and interacting of authoritarian leaders. The proposal focuses on the case study of Russia's 2022 invasion of Ukraine. Are Russia and Ukraine angry states? This research proves that anger is a useful framework within International Relations to interpret hostile actions between Moscow and Kiev. Through the review of specialized literature, primary and secondary sources were used to suggest that, while Vladimir Putin is an angercrat by governing from anger, Volodymyr Zelensky governs with anger after aggression. To assert the above, anger is understood as a negative emotion, subjectively experienced as a state of antagonism toward something that is perceived as the source of an adverse event. The perception of threat or violation of existential identity activates anger as a response and defense mechanism, which eventually translates into aggression against the other. Thus, Russia and Ukraine are angry states. Finally, this analysis intends to offer some ideas that may serve to continue the analysis of International Relations from the point of view of emotions, particularly from the point of view of anger.

Keywords

Angercracy, Russia, Ukraine, emotions, International Relations.

Cómo citar este artículo

Niño, César (2025). Irocracia en la Guerra Entre Rusia y Ucrania. *Angercracy in the Russia-Ukraine War*. *Janus.net, e-journal of international relations*. VOL. 16, Nº. 1. Mayo-Octubre 2025, pp. 159-176. DOI <https://doi.org/10.26619/1647-7251.16.1.8>.

Artículo recibido el 7 de diciembre de 2023 y aceptado para su publicación el 10 de febrero de 2025.





IROCRACIA EN LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA ANGERCRAZY IN THE RUSSIA-UKRAINE WAR

CÉSAR NIÑO

Introducción

La decisión de un Estado de agredir a otro y las dinámicas del comportamiento de los actores que influyen en la seguridad internacional, están supeditadas a las emociones humanas, solo que poca atención han tenido en los estudios de las Relaciones Internacionales (RI) (Crawford, 2000). Su tratamiento tangencial en la literatura académica dentro de las RI supone un protagonismo de la generalización de la racionalidad como balance entre costos y beneficios de las acciones (Banton, 1995; Crawford, 2000).

Con base en lo anterior, Brent Sasley (2013) identifica tres enfoques que explican el papel de las emociones dentro de los campos de estudio de las RI. El primero asume al Estado como una entidad unitaria e indivisible que no tiene en cuenta las fuerzas exógenas que influyen en los tomadores de decisiones. El segundo enfoque se centra en el estudio del comportamiento de los líderes de un Estado (Brecher, Steinberg, y Stein, 1969). Esta perspectiva resalta en los análisis de la política exterior contemporáneos porque equipara las funciones estatales con las humanas (Wendt, 2004). El tercer enfoque, aborda las emociones al considerar a los Estados como avatares de convergencia dentro de lo biológico mental de los individuos y los intereses grupales para su interacción en el sistema internacional (Sasley, 2013; Steele, 2014). Entonces, los dos últimos enfoques funcionan como marcos para concebir a la ira como herramienta emocional explicativa del comportamiento de los Estados. Lo anterior reafirma la tesis de Rupert Brodersen (2018) de que hay un "giro emocional" en las RI.

La ira, para efectos de este artículo, se entiende como una emoción negativa, experimentada subjetivamente como un estado de antagonismo hacia algo que se percibe como fuente de un evento adverso (Novaco, 2017). La percepción de la amenaza o violación de la identidad existencial, activan la ira como mecanismo de respuesta y defensa, que eventualmente, se traduce en agresión contra el otro (Novaco, 2017; Butler, 2021). Es una emoción que no se puede conjugar como una acción, pero sí las determina.

Por consiguiente, para Alexander Wendt (2004; 1995), los Estados son producto de las construcciones sociales y estas a su vez, por imaginarios identitarios de las personas de una comunidad. Si los individuos de una sociedad experimentan y sufren emociones,



entonces los Estados también. Si lo anterior es cierto, la ira puede ser un marco explicativo del comportamiento de los Estados a través de sus líderes políticos. De ahí surge un cuestionamiento: ¿Rusia y Ucrania son Estados iracundos? El objetivo principal es, por tanto, comprobar que la ira es un marco útil dentro de las RI para interpretar las acciones hostiles entre Rusia y Ucrania.

Para responder lo anterior, este artículo está construido de la siguiente manera. En primer lugar, se analiza el papel de la ira en las RI contemporáneas. En esta sección, con algunos ejemplos tanto de finales del siglo XX como de inicios del XXI, se explica cómo la "diplomacia de la ira" ha estado presente en algunos acontecimientos en los que las potencias se han visto involucradas. La segunda sección se trata del caso de estudio de este artículo. Allí se sugiere que la guerra entre Rusia y Ucrania iniciada en febrero de 2022, se explica desde las iras en pugna. En tercer lugar, se propone el concepto de "irocracia" como una suerte de gobierno desde el estado de la ira.

Aproximación metodológica

Este estudio parte de un enfoque metodológico transdisciplinar que combina el análisis de fuentes primarias y secundarias, junto con la revisión de reportes oficiales, para examinar el papel de la ira como mecanismo político en el contexto de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, iniciada en febrero de 2022. La investigación se nutre de documentos gubernamentales, declaraciones oficiales, discursos políticos, análisis de expertos y cobertura mediática, lo que permite una reconstrucción detallada de los eventos y las narrativas emocionales que han caracterizado este conflicto. Además, se incorporan reflexiones y hallazgos derivados de un proyecto previo sobre la política exterior rusa, centrado en la construcción discursiva del "enemigo" como herramienta de legitimación política.

El caso de la denominada "operación militar especial" lanzada por el gobierno ruso sirve como eje central para explorar cómo la ira —entendida como una emoción política— ha sido instrumentalizada para justificar acciones bélicas, movilizar apoyo doméstico y consolidar narrativas de confrontación. A través de una lectura transdisciplinar que integra perspectivas de las Relaciones Internacionales, la psicología política y los estudios de emociones, este trabajo busca ofrecer un marco analítico innovador para comprender el papel de las emociones en la política global contemporánea.

La ira en las Relaciones Internacionales contemporáneas

A través de la construcción epistemológica en las RI, las emociones, especialmente la ira, han estado presentes pero marginadas del foco teórico convencional. Esta ha pasado desapercibida como categoría analítica, incluso como forma de interacción en la política exterior y en los mecanismos mediante los cuales los Estados han hecho la guerra (Sasley, 2013).

El inicio del siglo XXI tuvo emociones marcadas que ameritan una especial atención desde las RI. Dominique Moïsi (2009), sugirió que la geopolítica contemporánea se caracteriza por un choque de emociones. Afirmó que Occidente, tras el 11 de septiembre de 2001, está gobernado por el miedo, mientras que Oriente experimenta humillación y odio, pero



en algunos casos, esperanza (Moïsi, 2009). Por su parte, Joslyn Barnhart (2020) apunta a que los Estados que sufren eventos humillantes tienen más probabilidades de involucrarse en conflictos armados con el propósito de restaurar su imagen e identidad, es el caso de Alemania tras la Primera Guerra Mundial y su explosión iracunda que conlleva a la Segunda.

El siglo XXI ha traído nuevas preocupaciones que se desmarcan de los cánones tradicionales de los enfoques teóricos de las RI. Mientras las clásicas perspectivas académicas mostraron que las guerras eran producto de motivaciones expansionistas (Clausewitz, 1989), ansias de control territorial (Rose, 1998), rivalidades entre la noción de amigo-enemigo (Schmitt, 2009; Eco 2011) y de equilibrios naturales dentro de un sistema internacional anárquico (Morgenthau, 1949), las nuevas aproximaciones sugieren que las emociones, como el amor (Hartnett, 2023) y especialmente la ira, tiene un protagonismo relevante en la seguridad internacional y la diplomacia. Esto porque las emociones son las que mueven las decisiones de los individuos en la conducción del Estado y forjan las interacciones de los actores en el sistema internacional.

Por un lado, Brent Sasley (2013) sostiene que los académicos recientemente han buscado explorar los efectos de los estados emocionales de formas más explícitas en la política internacional (Koschut, 2022), por ejemplo, Liane Hartnett (2023) sugiere que el amor desempeña una función de orden al proporcionar significado y propósito a los acuerdos políticos. Por otra parte, Daniel Drezner (2022) advierte que las naciones ansiosas, son naciones peligrosas. En efecto, a propósito de la ira, Drezner menciona que los autores clásicos como Tucídides, Hobbes o Maquiavelo la tuvieron en cuenta, pero de forma marginal en sus reflexiones filosóficas y de teoría política. Por otro lado, Todd Hall (2011), construyó el concepto de la "diplomacia de la ira". Esta entendida como la acción que los líderes políticos eligen en respuesta a una supuesta violación contra su identidad o existencia. Su análisis tuvo como caso de estudio la crisis diplomática del Estrecho de Taiwán (1995-1996). Allí explicó que, tras presiones de las élites políticas estadounidenses, el gobierno de Bill Clinton recibió de manera oficial al entonces presidente de Taiwán, Lee Teng-hui.

Lo anterior motivó la ira de la República Popular de China tras su estrategia diplomática de aislar a Taipéi del sistema internacional (Bi, 2010). Para Beijing, la invitación de Washington fue una violación y una agresión a los acuerdos de la política de "Una sola China". La ira de Jiang Zemin se tradujo en ejercicios militares y una fuerte retórica hostil sobre Taiwán y el resto de Occidente (Hall, 2011; Bi, 2010).

Para Kai He y Huiyun Feng (2009), Taiwán es uno de los puntos más peligrosos para la seguridad internacional tras el fin de la Guerra Fría. De hecho, según los autores, los estudiosos de la continua crisis entre Beijing y Taipéi la han explicado desde dos argumentos principales (He y Feng, 2009, p. 502). La primera es la teoría de la "diplomacia coercitiva" (Ross, 2000), que sugiere que la demostración de fuerza de China es una estrategia de disuasión para oponerse a la independencia de Taiwán. La segunda es el modelo "militar agresivo" (Scobell, 2000), que explica que las acciones militares de China contra Taiwán están impulsadas por líderes militares chinos de línea conservadora apoyados por el consenso de las élites civiles (He y Feng, 2009). En últimas, ambos enfoques convergen en una manifestación de ira como respuesta a la sensación de violación de la integridad de la idea china.



De esa manera, la diplomacia de la ira tiene su propia lógica, inercia y trayectoria que responde a una vulneración percibida (Hall 2011, p. 522). La ira se convierte en una herramienta sólida para explicar el comportamiento de algunos Estados a través de sus líderes (Brecher, Steinberg, y Stein, 1969; Banton, 1995), especialmente en la guerra (Hall, 2011). En ese sentido, las emociones subyacen a las creencias y a la toma de decisiones racionales (Agnew, 2014; Mercer, 2010). La diplomacia de la ira también puede constatarse en varios ejemplos contemporáneos. Para empezar, la respuesta desproporcional y asimétrica de Estados Unidos tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Allí, George W. Bush asumió una violación a la identidad estadounidense y percibió una amenaza existencial que se tradujo en una respuesta iracunda (van Wyk, 2017): una guerra global contra el terrorismo que permitió la invasión a Afganistán de 2001 y posteriormente, con nuevos pretextos de armas de destrucción masiva, la intervención en Irak de 2003 (Asad, 2010). Otro caso relevante, está en las acciones que se llevaron a cabo por parte de Israel en la Segunda Guerra del Líbano de 2006 para definir un enemigo (Hall, 2011; Tzabag, 2013). Ese enemigo era asimétrico y sobre él se depositó la ira de Israel por medios militares (Tzabag, 2013).

El 7 de agosto de 2008, tropas de Georgia atacan a Osetia del Sur desatando la ira de Rusia. Moscú sintió vulnerada su seguridad a través de una violación a su soberanía por delegación, pues Osetia del Sur se había autoproclamado república prorrusa desde 1992 (Fawn, 2012). En esta oportunidad, el presidente georgiano Mijeíl Saakashvili, sintió ira por los movimientos separatistas y preparó la operación militar "Campo Limpio" contra Moscú para recuperar el territorio. Por su parte Rusia, bajo el liderazgo del presidente Dmitri Medvedev, lanzó un ataque sobre Georgia con la premisa de ser una "intervención legítima" (Karagiannis, 2013). Luego de cinco días, la ira de Moscú por medio de mecanismos militares se impuso sobre Tbilisi, evento que le sirvió para redefinir sus fronteras. Bajo los anteriores contextos, la ira se ha producido bajo la percepción de amenaza existencial y es vehículo de agresiones armadas para reestablecer las lógicas de identidad y configurar un imperativo moral (Brodersen, 2018).

Rusia y Ucrania: ¿Iras en pugna?

Ira rusa

La ira como emoción humana no distingue tendencia política ni ideológica (Reis-Dennis, 2019). Sin embargo, Peter Calvert (2000) aseguró que la ira tiene un protagonismo particular en los regímenes autoritarios porque es una motivación clave para diseñar la política y, a menudo, funciona para justificar el uso de la agresión física para crear un orden relativamente mejor (Calvert, 2000). Mientras que, en los regímenes democráticos, la ira paraliza la política y erosiona los niveles de confianza en las instituciones (Webster, Connors, y Sinclair, 2022). Lo anterior es la base para comprender que, a través de la ira, Rusia como régimen no democrático, ha construido su enemigo en Ucrania para redefinir su posición ontológica en el mundo (Niño, d'Auria, y Pinto, 2023).

El 24 de febrero de 2022, el presidente ruso, Vladimir Putin, anunció el inicio de la "operación militar especial". Se trató de un plan de agresión militar sobre Ucrania que, en principio, consistió en la conquista territorial de ese país y la caída del régimen de



Volodymyr Zelensky. La decisión del Kremlin de invadir a Kiev es el resultado de emociones mediante las cuales Moscú sintió violaciones y agresiones a su integridad. Las emociones desde Rusia se configuran bajo tres dimensiones. El miedo porque Rusia teme que Ucrania se una a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), rabia porque el gobierno de Putin está enojado por el apoyo ucraniano a los separatistas en el Donbás, y, finalmente, venganza porque Moscú quiere cobrar por el derrocamiento del presidente prorruso Viktor Yanukovich en 2014. Como respuesta, a través de mecanismos militares, la ira del gobierno ruso se tramita por medio de la decisión de agredir a Ucrania.

Elias Götz y Jørgen Staun (2022) subrayaron dos motivaciones de Rusia para atacar a Ucrania. La primera responde a un sentimiento de vulnerabilidad frente a Occidente, traducida en el acercamiento e intención de Ucrania por pertenecer a la OTAN. La segunda motivación tiene que ver con la idea de su derecho a un estatus de gran poder (Dunford, 2023). De tal suerte, Putin percibió la inercia de Ucrania hacia Occidente como una gran amenaza tanto para los intereses de seguridad de Rusia como para sus aspiraciones de estatus (Götz y Staun, 2022; Heisbourg, 2023). Producto de lo anterior, Moscú entró en ira y se radicalizó frente a la coexistencia con un actor que concibe como un otro a destruir (McFaul y Götz, 2020).

La ira de Rusia hacia Ucrania se puede rastrear en las desconexiones territoriales tras el fin de la Unión Soviética. Desde el régimen de Stalin, la visión sobre lo extranjero ha sido de prevención y de amenaza, por tanto, cuando Ucrania se independiza en 1992, se convierte en su enemigo (Melnikova, 2013; Niño, d'Auria, y Pinto, 2023). Un actor que materializa la ira del Kremlin incluso en la idea de asegurar oficialmente que Ucrania no existe (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2023). Tras el establecimiento de Ucrania como Estado independiente, surgieron grupos de extrema derecha que se inspiraron en el legado nacionalista previo. Durante las tres décadas siguientes, se produjeron divisiones y conflictos en torno a la orientación estratégica y geopolítica de Ucrania (Dunford, 2023; Mankoff, 2022). Una cuestión que vulneró las sensibilidades rusas, pues la ira actual de Putin se alimenta de una nostalgia imperial. En efecto, las formas del gobierno ruso para interactuar con Ucrania están determinadas por las toxicidades de Putin como autócrata. Ucrania es el actor referente y material en el que convergen las emociones más negativas del gobierno ruso contemporáneo, de hecho, el ascenso del *ruscismo* como práctica totalitaria, sugiere una sistematicidad en la reproducción de iras en aras de la destrucción del otro (Meyer, 2022; Reuters, 2022).

La operación militar especial de 2022 fue la respuesta a la sensación rusa de vulnerabilidad de la identidad imperial de Moscú que venía tomando forma desde 2014 (Doris y Graham, 2022). Una apuesta por la destrucción total como la que ocurrió en la toma de Grozni en 1999 (Pilloni, 2000). En mayo de 2014 el gobierno de Vladimir Putin invade y anexa Crimea a su territorio produciendo que grupos separatistas prorrusos reclamaran la creación de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk (Barbashin y Thoburn, 2014). En julio de ese mismo año, los separatistas derribaron un avión civil sobre Ucrania con un sistema de misiles llamado *Buk TELAR* que fue suministrado por el Kremlin (Luxmoore, 2023; The Associated Press, 2023). Lo anterior motivó a que Ucrania solicitara el respaldo de Occidente, y en 2017 Washington, bajo la administración de Donald Trump, aprueba la primera venta de armas defensivas a Kiev, situación que se mantiene en 2023 bajo el gobierno de Joseph Biden (Garamone, 2023).



La ira rusa se agudizó en abril de 2019 cuando en Ucrania es elegido presidente Volodymyr Zelensky con la promesa de recuperar la zona del Donbás (Lynch, 2019). Por eso, a partir de ese momento, el gobierno de Putin asumió a la administración de Zelensky como la forma más concreta de vulneración de su proyecto político (McFaul, 2020; Grachev, 2005). Entre 2019 y 2021, Moscú acumuló tropas y armamento pesado en la frontera con Ucrania y dispuso del territorio de Belarús para abarcar mayor espacio militarizado. Solo hasta diciembre de 2021, Rusia hace públicas sus condiciones para reducir la tensión militar en la zona, que Ucrania desista de su intención de adherirse a la OTAN y que ésta retire sus tropas de Europa del Este. Las peticiones rusas no se cumplieron y tras eso, en febrero de 2022 Vladimir Putin reconoce la independencia de Donetsk y Lugansk para lanzar una invasión sobre nueve regiones en Ucrania (Presidencia de Rusia, 2022). Entonces, la tesis rusa es que Ucrania es un país dividido, y, por tanto, Rusia sostiene que su operación militar especial se basa en la necesidad de liberar las regiones prorrusas y traerlas de vuelta a donde pertenecían originalmente (Carment y Belo, 2022; Niño, d'Auria, y Pinto, 2023). Desde la invasión, la sistematicidad de los ataques sobre el territorio ucraniano ha mostrado la posición agresiva y ofensiva, especialmente sobre objetivos civiles, una muestra de un régimen iracundo.

La posición oficial de Rusia consiste en sostener que se debe eliminar todo tipo de configuraciones occidentales que perturben el sistema de valores espirituales y morales tradicionales rusos (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2023). Significa que la ira rusa pasa por Ucrania, pero no termina con la destrucción de ella. La ira de Moscú ha pretendido generar un miedo suficiente que desborde las fronteras ucranianas y atemorice a Occidente, por eso en marzo de 2022 los ataques rusos sobre la ciudad de Chernóbil que dejaron sin electricidad a la región recordaron la tragedia nuclear de 1986 (Tobias, 2022). Las acciones hostiles del Kremlin han provocado una masiva migración ucraniana sobre Europa, pero también ha habido una ira de la sociedad rusa por las agresiones de su gobierno. De hecho, se nota por primera vez que ciudadanos de un Estado agresor huyen de la guerra, migran porque su país ha invadido a otro y no porque sean víctimas de una invasión extranjera. Las cifras son comparables con la huida de personas dentro del marco de la Revolución Bolchevique de 1917 y del colapso de la Unión Soviética en 1991 (Ebel y Llyushina, 2023). La ira ciudadana es el resultado de una sensación de vulneración de la identidad y existencia tanto individual como colectiva por las acciones de un gobierno. De continuar así, la erosión de la identidad civil rusa puede llevar a la desaparición de la nación rusa: un Estado sin nación.

Tras la cumbre de la OTAN de 2023 en Lituania, en la que se acepta el ingreso a la organización de Suecia, la postura iracunda de Putin se incrementó. Su decisión de poner arsenal nuclear y desplegar grupos paramilitares en Belarús preocupa a Europa. Por eso, en julio de 2023 Polonia reaccionó y movilizó militares al este del país, hecho que produjo una reacción de frases públicas que se enmarcan dentro del sarcasmo y la ira de Putin: *"Rusia utilizará todos los medios a su alcance para defender a Belarús"*, *"Polonia busca invadir Minsk"*, *"desencadenar una agresión contra Belarús significaría un ataque contra la Federación Rusa"*, *"Los territorios occidentales de la actual Polonia son un regalo de Stalin a los polacos, ¿se han olvidado de esto nuestros amigos en Varsovia?...Se lo recordaremos"* (Roth, 2023).

En las frases dichas por Vladimir Putin, la ira se muestra en varios aspectos. Por ejemplo, el uso de palabras como "agresión", "amenaza" y "ataque" sugiere que Putin está molesto



por la situación actual. Además, el uso de frases retóricas como "¿se han olvidado de esto nuestros amigos en Varsovia?" sugiere que Putin está tratando de provocar a Polonia y hacer de la evidencia histórica un instrumento intimidatorio para una eventual agresión.

Ira ucraniana: defensiva y ofensiva

Ucrania es una nación en trauma y con una ira manifiesta por la supervivencia (Lyons, 2023). Su ira es el resultado de las acciones de un Estado ruso matoneador (Shevstosva, 2021) que ha sido capaz de invalidar el derecho a existir de Ucrania (Vidmar, 2015).

En esta oportunidad, la ira ucraniana es efecto del intento de sustracción de su identidad nacional e individual. Una inseguridad ontológica que pasa por comprender que, si Moscú deja de atacar, Rusia y su élite seguirán existiendo, pero si Ucrania depone las armas, ésta desaparece (Lyons, 2023; Snyder, 2022). El cálculo emocional del gobierno de Putin fue traumar a la nación ucraniana para tener una ventaja militar. Una estrategia de desgaste moral que haría que su enemigo sintiera su abstracción identitaria y cediera terreno para ser ocupado por las tropas del Kremlin. Sin embargo, ha sido todo lo contrario.

La nación ucraniana bajo el liderazgo del presidente Volodymyr Zelensky, ha logrado tramitar la ira en resistencia para la supervivencia. Hay una construcción de seguridad ontológica determinada que brinda la identidad de su lugar en el mundo (Browning y Joenniemi, 2017; Krickel-Choi, 2022). La superioridad militar rusa no ha sido directamente proporcional a la intención inicial de la operación militar especial, que Ucrania cayera en 72 horas. La explicación, entre otras, tiene que ver con la capacidad creativa de la resistencia ucraniana, que es más del círculo civil que del militar (Costello y Mironova, 2022). Mientras para Rusia la ira que justifica la invasión sobre Ucrania reposa en el gobierno del Kremlin, la ira ucraniana es colectiva, popular, ciudadana y se justifica a partir de su derecho a existir. Por ejemplo, en Melitopol, una de las ciudades más grandes capturadas por Rusia en marzo de 2022, Putin ordenó el secuestro del alcalde Ivan Fyodorov, de etnia rusa, para poner un delegado suyo al mando. La situación provocó reacciones violentas de la ciudadanía y en las calles la gente gritaba "*Libertad para el alcalde*" y "*Los soldados rusos son ocupantes fascistas*" al tiempo que ondeaban banderas ucranianas (Filseth, 2022). Aquel episodio mostró el inicio de resistencias ciudadanas y posturas colectivas que respaldaron las decisiones del gobierno ucraniano de luchar contra la agresión rusa.

Con base en lo anterior, poniendo el foco en la perspectiva de Ucrania, la ira que resiste es una configuración de geopolítica cotidiana (Wolfe et al., 2023). Durante los primeros seis meses de la invasión, la posición de Kiev era defensiva, pero a partir de agosto de 2022, dentro del marco de la batalla de Jersón, se convirtió en ofensiva. La resistencia e ira de los ucranianos ha impulsado avances tácticos en la recuperación de terreno invadido por Moscú. Pasar de la defensa al ataque significa la elaboración de un proceso lo suficiente motivador: la necesidad de pervivir. Desde el gobierno ucraniano ha habido una iniciativa de enviar aviones no tripulados para el reconocimiento y ataque dentro de Rusia (Psaropoulos, 2023). Esa situación ha provocado temores en el Kremlin por la capacidad destructiva y el pánico colectivo. La ira de Ucrania se ha convertido en el vehículo para sostener la ofensiva bajo el apoyo militar y moral de Occidente (República Federal de Alemania, 2023). El respaldo de las potencias de la OTAN es, entre otras, una



suerte de legitimación de la ira de Kiev, pues por primera vez, Rusia no tiene aliados en Occidente (Milosevich-Juaristi, 2023). No obstante, la ofensiva ucraniana no ha avanzado tan rápido como los líderes políticos han querido (Lopez, 2023).

El gobierno ucraniano sostiene que ha recuperado alrededor de 60 millas cuadradas de Jersón (Lopez, 2023). Tras el motín mercenario en Rusia del 27 de junio de 2023, algunas investigaciones han empezado a sugerir que de la ira ucraniana se puede sacar provecho para motivar una fractura en los frentes militares y dentro de la población civil, porque tanto militares como civiles, tienen familiares ucranianos. Lo anterior, puede generarle una sensación y emoción de optimismo a Ucrania, el tiempo atmosférico le favorece, pues aún tiene meses secos y soleados, y un suelo compacto antes de que las lluvias dificulten los avances militares (Lopez, 2023). El motín de Wagner evidenció las fisuras y debilidades del Kremlin y encontró vulnerabilidades en las defensas rusas de la frontera.

Entonces, atacar los símbolos provoca ira (Barnhart, 2020). A Ucrania, Putin le ha vulnerado muchos de sus símbolos, no solo aquellos relativos a su identidad nacional, historia o posición geográfica que ya son suficientes para experimentar dicha emoción. También, algunos físicos que comprometen la vida de ciudadanos, e incluso, la seguridad internacional (Austin, 2019). Entre ellos, está el ataque a la planta nuclear de Chernóbil, la voladura de la represa de Kajovka y la de Zaporiyia, ataque que también llevó a cabo Stalin en 1941, así como la peligrosa acción militar sobre la planta nuclear en Dniéper (Ahn, 2023), la más grande de Europa. Todo lo anterior, hace parte de los repertorios emocionales donde la ira cobra un especial sentido. En esta oportunidad, desde la orilla ucraniana, se muestran respuestas agresivas frente a la defensa por la existencia (Tidy, 2022).

Irocracia, el gobierno desde la ira

La ira, como emoción política, ha sido objeto de estudio en la motivación de la violencia étnica, la movilización del apoyo público y la toma de decisiones estratégicas. La ira es una de las cuatro emociones clave — junto con el miedo, el resentimiento y el odio — que pueden impulsar la violencia étnica (Schaller, 2005). Sin embargo, a diferencia de las otras tres, la ira no es instrumental, no busca un fin específico, sino que surge como un deseo de "arremeter" (Schaller, 2005; Seaton y Wu, 2023). Esta emoción se genera en contextos de jerarquías étnicas y cambios políticos, donde la percepción de injusticia puede llevar a un grupo a sentir resentimiento, miedo o, en casos de mayor intensidad, ira. En ese sentido, la ira puede dirigirse hacia objetivos variables y no necesariamente racionales, lo que la convierte en un factor impredecible en los conflictos étnicos. Es importante destacar que estas emociones, incluida la ira, no son meros impulsos irracionales, sino respuestas a interpretaciones de la realidad basadas en información y creencias (Schaller, 2005).

Para Seaton y Wu (2023) la ira desempeña un papel crucial en la formulación de políticas exteriores y la movilización del apoyo público. Los líderes políticos a menudo utilizan la ira para persuadir a la ciudadanía de respaldar acciones militares. Un ejemplo emblemático es el caso de la Guerra de Irak, donde el presidente George W. Bush empleó un lenguaje cargado de emociones negativas, como el miedo y la ira, para justificar la invasión en la lucha global contra el terrorismo (Rapoport, 2022). La investigación de Seaton y Wu muestra que la ira, puede ser más efectiva para movilizar el apoyo público



a acciones militares que las emociones positivas para iniciativas de paz (Seaton y Wu, 2023).

Por su parte, Mercer (2010) argumenta que la ira funciona como evidencia en la toma de decisiones, especialmente en contextos estratégicos. Los líderes políticos pueden interpretar sus propias emociones, como la ira, como indicadores de que su reputación o credibilidad están en riesgo, lo que los impulsa a actuar de manera decisiva. Con base en lo anterior, la ira puede influir en cómo se evalúan los costos y riesgos de una acción, así como en la interpretación de las señales de otros actores (Mercer, 2010; 2013). Por ejemplo, la ira puede llevar a un líder a descartar señales de advertencia o a sobreestimar la amenaza de un adversario.

La ira es una emoción movilizadora y una de las más frecuentes en política (Carver y Harmon-Jones, 2009; Fraccaroli, Druker, y Blyth, 2022). Dentro del marco de la guerra entre Rusia y Ucrania, la ira se convirtió en una emoción que responde a la intención de supervivencia, tanto para la idea de rusificar el antiguo espacio eslavo, como para marcar la existencia de Ucrania.

El gobierno desde la ira o la *irocracia*, es la forma de tomar decisiones con base en la emoción negativa y voluntaria de agredir al otro tras sentir vulnerada la propia identidad. Puede incluso afirmarse que hay *irócratas* capaces de conducir la ira como mecanismo de interacción política con la noción de imponer cosmovisiones absolutas. Sin embargo, el proceso de toma de decisiones a partir de la ira sugiere que el *irócrata* es el gobernante que ha hecho de la ira una forma de autoritarismo doméstico y expresión violenta sobre lo extranjero, mientras que el gobernante y el colectivo ciudadano que recibe la ira del otro gobierna con ira. Lo anterior quiere decir que mientras Vladimir Putin es un *irócrata* al gobernar desde la ira, Volodymyr Zelensky gobierna con ira.

La *irocracia* es una característica de las formas de gobernar de líderes autoritarios. Todo autócrata gobierna desde la ira y la muestra reprimiendo a sus gobernados y agrediendo a otros Estados cuando siente vulnerada o violada su identidad existencial. A diferencia de regímenes democráticos donde la ira de los gobernantes se degrada en el proceso de toma de decisiones por medio del imperio de la ley (McVeigh, 2021; Woody, 1968), en los autoritarios es la herramienta para darle forma a los abusos del líder tanto internos como externos. Es una manera de encontrar su lugar en el mundo. Pues si en un gobierno democrático donde las instituciones del sistema cumplen sus roles, el líder quiere abusar desde sus emociones, hay sanciones gracias al sistema de frenos y contrapesos (Corduneanu-Huci, 2019). Mientras que, en una dictadura, la ira del autócrata es una institución, una *irocracia*.

Los *irócratas* se permiten el uso de todo tipo de instrumentos por conservar su régimen. El estado de conservación de su autoridad sobre la ciudadanía reposa en mostrar una ira implacable sobre cualquier acción que se salga de los cánones autocráticos. Si la estabilidad de su régimen se ve amenazada por condiciones externas, validan formas de autoconservación, así sea con el empleo de fuerzas mercenarias (Liik, 2022), es el caso de la Rusia de Putin.



Tabla 1. Ejemplos de *irócratas* recientes

Irócrata	País	Agresión sobre población nacional	sobre	Agresiones sobre otros Estados
<i>Kim Jong-un</i>	Corea del Norte	Represión política, hambruna, trabajos forzados	política, trabajos	Desarrollo de armas nucleares y amenaza a Corea del Sur, Japón, Estados Unidos y Australia.
<i>Vladimir Putin</i>	Rusia	Represión política, asesinato de opositores, destrucción de Chechenia.	política,	Invasión a Ucrania, agresión a Georgia.
<i>Xi Jinping</i>	China	Represión política, vigilancia masiva, trabajo forzado	política, trabajo	Intervención militar en Etiopía.
<i>Recep Tayyip Erdoğan</i>	Türkiye	Represión política, censura, trabajo forzado, represión política.	política, censura,	Intervención militar en Siria
<i>Saddam Hussein</i>	Irak	Represión política, trabajos forzados, desaparición forzada.	política, trabajos forzados,	Guerra contra Irán, invasión de Kuwait.
<i>Idi Amin</i>	Uganda	Ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada, esterilización forzada.	forzada,	Invasión a Tanzania
<i>Robert Mugabe</i>	Zimbabue	Represión política, hambruna, sexuales.	política, ataques	Intervención en guerra civil de Mozambique
<i>Omar al-Bashir</i>	Sudán	Genocidio, política, forzada.	represión, desaparición	Guerra civil en Sudán del Sur
<i>Paul Kagame</i>	Ruanda	Genocidio, desaparición forzada.	desaparición	Guerra civil en Congo-Kinshasa

Fuente: elaboración propia.

No obstante, algunos autores han sugerido que la manera sobre cómo se ha diseñado y mostrado la política exterior rusa desde febrero de 2022, es producto de un realismo duro (Flockhart y Korosteleva, 2022). Sin embargo, hay una gran diferencia entre el realismo como enfoque teórico que interpreta las acciones racionales en nombre del Estado para su supervivencia, y un comportamiento iracundo. El primero es un proceso lógico en un sistema anárquico por la búsqueda del interés nacional y la supervivencia asumiendo que los otros actores son fuentes de competencia (Morgenthau, 1949; Buzan, 1993), el otro, es producto de una vulneración de ego que se intenta pasar por interés nacional (van Wyk, 2017). La muestra está en que la ira de Ucrania no es una amenaza existencial para Moscú, mientras que la ira de Rusia es una amenaza para la existencia de Kiev.

Conclusión

Las emociones se han visto en las Relaciones Internacionales como subproductos irracionales de los procesos cognitivos y, hasta hace relativamente poco, permanecieron poco teorizadas en las cuestiones internacionales (Koschut, 2022). Las dimensiones emocionales no estuvieron priorizadas en las clásicas agendas de investigación sobre los procesos de elección racional ni en las lógicas de interacción política. De tal suerte, el giro epistemológico ha dado origen a su involucramiento para el análisis de los problemas



mundiales. En ese sentido, es relevante mostrar que la ira como emoción, es un instrumento valioso para el análisis dentro de los estudios de las RI. Para eso, la invasión de Rusia a Ucrania ocurrida desde febrero de 2022 se convierte en el estudio de caso que ejemplifica las formas de la ira. De hecho, tras el motín de Wagner de junio de 2023 contra la autoridad de Putin, produjo en el líder ruso una respuesta desde la ira que tuvo como consecuencia la muerte de Yevgeny Prigozhin.

En esta investigación, se mostró que la ira influye en las formas de interacción política. Con base en la guerra de agresión de Rusia a Ucrania, este artículo propuso un marco analítico novedoso, la *irocracia*. El concepto es producto de una hibridación de la ira como emoción negativa y ofensiva con el régimen político autocrático, es una característica en las formas de gobernar y de interactuar de los líderes autoritarios. Es por eso que, mientras Vladimir Putin es un *irócrata* al gobernar desde la ira, Volodymyr Zelensky gobierna con ira tras la agresión.

Finalmente, este documento sirve para dar pistas sobre nuevas líneas de investigación dentro de marcos disruptivos en los estudios de las Relaciones Internacionales. Hacer una lectura de las maneras sobre cómo la ira permite ciertas tensiones internacionales, produce nuevos marcos interpretativos para explicar las posiciones de los gobernantes y los embates globales.

Referencias

- Agnew, Stuart. 2014. «Rational choice theory». En *A Companion to Criminal Justice, Mental Health & Risk*. <https://doi.org/10.4324/9781315573946-13>.
- Ahn, Ashley. 2023. «How Worried Should We Be About Zaporizhzhia?» *Foreign Policy*. 18 de julio de 2023.
- Asad, Talal. 2010. «Thinking about terrorism and just war». *Cambridge Review of International Affairs* 23 (1): 3-24. <https://doi.org/10.1080/09557570902956580>.
- Austin, Jonathan Luke. 2019. «Security compositions». *European Journal of International Security* 4 (3): 249-73. <https://doi.org/10.1017/eis.2019.19>.
- Banton, Michael. 1995. «Rational Choice Theories». *American Behavioral Scientist*. <https://doi.org/10.1177/0002764295038003008>.
- Barbashin, Anton, y Hannah Thoburn. 2014. «Putin's Brain. Alexander Dugin and the Philosophy Behind Putin's Invasion of Crimea». *Foreign Affairs*. 31 de marzo de 2014.
- Barnhart, Joslyn. 2020. *The Consequences of Humiliation: Anger and Status in World Politics*. New York: Cornell University Press.
- Bi, Jianhai. 2010. «The Role of the Military in the PRC Taiwan Policymaking: A case study of the Taiwan Strait crisis of 1995-1996». *Journal of Contemporary China* 11 (32): 539-72.
- Brecher, Michael, Blema Steinberg, y Janice Stein. 1969. «A framework for research on foreign policy behavior». *Journal of Conflict Resolution* 13 (1): 75-94. <https://doi.org/10.1177/002200276901300105>.



- Brodersen, Rupert. 2018. *Emotional Motives in International Relations: Rage, Rancour and Revenge*. London: Routledge.
- Browning, Christopher, y Pertti Joenniemi. 2017. «Ontological security, self-articulation and the securitization of identity». *Cooperation and Conflict* 51 (1).
- Butler, Judith. 2021. *The force of Nonviolence*. Bogotá: Paidós.
- Buzan, Barry. 1993. «From international system to international society: structural realism and regime theory meet the English school». *International Organization*. <https://doi.org/10.1017/S0020818300027983>.
- Calvert, Peter. 2000. «Autocracy, anger and the politics of salvation». *Totalitarian Movements and Political Religions* 1 (1): 1-17. <https://doi.org/10.1080/14690760008406922>.
- Carment, David, y Dani Belo. 2022. «The Russia-West Standoff: 'Locked into War'». The Institute for Peace & Diplomacy. Challenging the Conventional, Rethinking Foreign Policy. 28 de febrero de 2022.
- Carver, Charles, y Eddie Harmon-Jones. 2009. «Anger is an approach-related affect: evidence and implications». *Psychological bulletin* 135 (2): 183-204.
- Clausewitz, Carl Von. 1989. *On War*. New Jersey: Princeton.
- Corduneanu-Huci, Cristina. 2019. «Autocratic checks and balances? Trust in courts and bureaucratic discretion». *Democratization* 26 (4): 561-84. <https://doi.org/10.1080/13510347.2018.1558213>.
- Costello, Norma, y Vera Mironova. 2022. «Ukraine Has a Secret Resistance Operating Behind Russian Lines». Foreign Policy. 21 de noviembre de 2022.
- Crawford, Neta. 2000. «The Passion of World Politics: Propositions on Emotion and Emotional Relationships». *International Security* 24 (4): 116-56.
- Doris, Andrew, y Thomas Graham. 2022. «What Putin Fights For». *Survival* 64 (4): 75-88. <https://doi.org/10.1080/00396338.2022.2103258>.
- Drezner, Daniel. 2022. «The Perils of Pessimism: Why Anxious Nations Are Dangerous Nations». Foreign Affairs. 1 de agosto de 2022. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2022-06-21/perils-pessimism-anxious-nations>.
- Dunford, Michael. 2023. «Causes of the Crisis in Ukraine». *International Critical Thought*. <https://doi.org/10.1080/21598282.2022.2163417>.
- Ebel, Francesca, y Mary Llyushina. 2023. «Russians abandon wartime Russia in historic exodus». The Washington Post. 13 de febrero de 2023.
- Eco, Umberto. 2011. *Construir al enemigo (Building the enemy)*. Madrid: Lumen.
- Fawn, Rick. 2012. «Georgia: revolution and war». *European Security* 21 (1): 1-4. <https://doi.org/10.1080/09662839.2012.657178>.
- Filseth, Trevor. 2022. «Anger in Melitopol After Russia Kidnaps Ukrainian Mayor». The National Interest. 14 de marzo de 2022.



- Flockhart, Trine, y Elena A Korosteleva. 2022. «War in Ukraine: Putin and the multi-order world». *Contemporary Security Policy* 43 (3): 466-81. <https://doi.org/10.1080/13523260.2022.2091591>.
- Fraccaroli, Nicolò, Nadav Druker, y Mark Blyth. 2022. «Political Anger. Evidence from Social Media Campaigns in the Italian Elections». 9 de octubre de 2022.
- Garamone, Jim. 2023. «U.S. Sends Ukraine \$400 Million in Military Equipment». Washington.
- Götz, Elias, y Jørgen Staun. 2022. «Why Russia attacked Ukraine: Strategic culture and radicalized narratives». *Contemporary Security Policy* 43 (3): 482-97. <https://doi.org/10.1080/13523260.2022.2082633>.
- Grachev, Andrei. 2005. «Putin's Foreign Policy Choices». En *Leading Russia: Putin in Perspective: Essays in Honour of Archie Brown*, editado por Alex Pravda, 255-74.
- Hall, Todd H. 2011. «We will not swallow this bitter fruit: Theorizing a diplomacy of anger». *Security Studies* 20 (4): 521-55. <https://doi.org/10.1080/09636412.2011.625771>.
- Hartnett, Liane. 2023. «How love orders: an engagement with disciplinary International Relations». *European Journal of International Relations*. <https://doi.org/10.1177/13540661231190238>.
- He, Kai, y Huiyun Feng. 2009. «Leadership, regime security, and China's policy toward Taiwan: Prospect theory and Taiwan crises». *Pacific Review* 22 (4): 501-21. <https://doi.org/10.1080/09512740903146051>.
- Heisbourg, François. 2023. «How to End a War: Some Historical Lessons for Ukraine». *Survival*, julio, 1-18. <https://doi.org/10.1080/00396338.2023.2233347>.
- Karagiannis, Emmanuel. 2013. «The 2008 Russian–Georgian war via the lens of Offensive Realism». *European Security* 22 (1): 74-93. <https://doi.org/10.1080/09662839.2012.698265>.
- Koschut, Simon. 2022. «Emotions and International Relations». Oxford Research Encyclopedia of International Studies. Oxford University Press. agosto de 2022. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.693>.
- Krickel-Choi, Nina C. 2022. «The Concept of Anxiety in Ontological Security Studies». *International Studies Review* 24 (3): 2-21. <https://doi.org/10.1093/isr/viac013>.
- Liik, Kadri. 2022. «War of obsession: Why Putin is risking Russia's future – European Council on Foreign Relations». European Council on Foreign Relations. 25 de febrero de 2022. <https://ecfr.eu/article/war-of-obsession-why-putin-is-risking-russias-future/>.
- Lopez, German. 2023. «Ukraine's Struggles». The New York Times. 10 de julio de 2023.
- Luxmoore, Matthew. 2023. «Investigators Say Putin Likely Approved Supply of Missile System That Downed Flight MH17». The Wall Street Journal. 8 de febrero de 2023.
- Lynch, Justin. 2019. «Zelensky Flounders in Bid to End Ukraine's War». Foreign Policy. 11 de octubre de 2019.



- Lyons, John. 2023. «Ukraine is traumatised, but it is filled with a deep, burning anger and its people won't surrender». ABC. 30 de abril de 2023.
- Mankoff, Jeffrey. 2022. «Russia's War in Ukraine Identity, History, and Conflict».
- McFaul, Michael. 2020. «Putin, Putinism, and the Domestic Determinants of Russian Foreign Policy». *International Security* 45 (2): 95-139. https://doi.org/10.1162/isec_a_00390.
- McFaul, Michael, y Elias Götz. 2020. «The Power of Putin in Russian Foreign Policy». *International Security* 45 (2): 95-139. https://doi.org/10.1162/isec_a_00390.
- McVeigh, Shaun. 2021. «Sovereignty». En *Routledge Handbook of Law and Society*, editado por M Valverde, K Clarke, E Darian-Smith, y P Kotiswaran, 1.^a ed., 345-49. London: Routledge.
- Melnikova, Elena. 2013. «The 'Varangian problem' Science in the grip of ideology and politics». En *Russia's Identity in International Relations Images, perceptions, misperceptions*, editado por Ray Taras, First:1-149. London and New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Mercer, Jonathan. 2010. «Emotional beliefs». *International Organization* 64 (1): 1-31. <https://doi.org/10.1017/S0020818309990221>.
- . 2013. «Emotion and Strategy in the Korean War». *International Organization* 67 (2): 221-52. <http://www.jstor.org/stable/43283301>.
- Meyer, Jean. 2022. «El "Mein Kampf" de Putin». Letras Libres. 4 de octubre de 2022. <https://letraslibres.com/politica/jean-meyer-mein-kampf-putin/>.
- Milosevich-Juaristi, Mira. 2023. «Lecciones de la guerra en Ucrania: piedra, papel o tijera». 7/2023. Madrid.
- Moisi, Dominique. 2009. *The Geopolitics of Emotions*. New York: Anchor Books.
- Morgenthau, Hans. 1949. *Politics among nations the struggle for power and peace*. Detroit: Alfred Knopf.
- Niño, César, Lucas d'Auria, y Ángela Cristina Pinto. 2023. «Enemy-based foreign policy as a framework for understanding Russia's invasion of Ukraine». *Canadian Foreign Policy Journal*, mayo, 1-18. <https://doi.org/10.1080/11926422.2023.2210701>.
- Novaco, Raymond. 2017. «Anger». En *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*, editado por V Zeigler-Hill y T Shackelford. Springer.
- Pilloni, John R. 2000. «Burning corpses in the streets: Russia's doctrinal flaws in the 1995 fight for grozny». *International Journal of Phytoremediation* 13 (2): 39-66. <https://doi.org/10.1080/13518040008430441>.
- Presidencia de Rusia. 2022. «Signing of documents recognising Donetsk and Lugansk People's Republics». Presidencia de Rusia. 21 de febrero de 2022.
- Psaropoulos, John. 2023. «Ukraine gains an edge in Kherson as counteroffensive nears». Al Jazeera. 27 de abril de 2023.
- Rapoport, David. 2022. *Waves of Global Terrorism: From 1879 to the Present*. Columbia University Press.



Reis-Dennis, Samuel. 2019. «Anger: Scary Good». *Australasian Journal of Philosophy* 97 (3): 451-64. <https://doi.org/10.1080/00048402.2018.1520268>.

República Federal de Alemania. 2023. «Military support for Ukraine». República Federal de Alemania. 7 de julio de 2023.

Reuters. 2022. «Extracts from Putin's speech on Ukraine | Reuters». Reuters. 21 de febrero de 2022. <https://www.reuters.com/world/europe/extracts-putins-speech-ukraine-2022-02-21/>.

Rose, Gideon. 1998. «Neoclassical realism and theories of foreign policy». *World politics* 51 (1): 144-72.

Ross, Robert S. 2000. «The 1995-96 Taiwan Strait Confrontation: Coercion, Credibility, and the Use of Force». *International Security* 25 (2): 87-123. <http://www.jstor.orgURL:http://www.jstor.org/stable/2626754http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>.

Roth, Andrew. 2023. «Putin warns Poland against 'unleashing aggression' against Belarus». The Guardian. 21 de julio de 2023.

Sasley, Brent. 2013. «Emotions in International Relations». *E-International Relations*. 12 de junio de 2013.

Schaller, Jennifer. 2005. «Roger D. Petersen: Understanding Ethnic Violence: Fear, Hatred, and Resentment in Twentieth Century Eastern Europe.» *Perspectives*, n.º 24, 76-79. <http://www.jstor.orgURL:http://www.jstor.org/stable/23616048http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>.

Schmitt, Carl. 2009. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Scobell, Andrew. 2000. «Show of Force: Chinese Soldiers, Statesmen, and the 1995-1996 Taiwan Strait Crisis». *Political Science Quarterly* 115 (2): 227-46.

Seaton, Katherine, y H. Denis Wu. 2023. «Making war and peace with emotion: Examining the Iraq and Iran cases via presidential speech and media coverage». *International Political Science Review* 44 (2): 230-43. <https://doi.org/10.1177/0192512120982498>.

Shevtosva, Lilia. 2021. «Bullying Russia yearns to be treated as a great power». Financial Times. 16 de mayo de 2021.

Snyder, Timothy. 2022. «The State of the Russo-Ukrainian War ». Thinking about. 26 de julio de 2022. <https://snyder.substack.com/p/the-state-of-the-russo-ukrainian>.

Steele, Brent. 2014. *Ontological Security in International Relations Self-Identity and the IR State*. First. New York: Routledge, Taylor & Francis Group.

The Associated Press. 2023. «Malaysian Airlines shutdown probe finds "strong indications" Putin approved missiles». National Public Radio . 8 de febrero de 2023.

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. 2023. «The Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation». 31 de marzo de 2023.



Tidy, Joe. 2022. «Ukraine says it is fighting first “hybrid war” ». BBC. 4 de marzo de 2022. <https://www.bbc.com/news/technology-60622977>.

Tobias, Ben. 2022. «Ukraine war: Chernobyl workers’ 12-day ordeal under Russian guard». BBC. 7 de marzo de 2022.

Tzabag, Shmuel. 2013. «Ending the Second Lebanon War: The interface between the political and military echelons in Israel». *Israel Affairs* 19 (4): 640-59. <https://doi.org/10.1080/13537121.2013.829614>.

Vidmar, Jure. 2015. «The Concept of the State and its Right of Existence». *Cambridge Journal of International and Comparative Law* 4 (3). <https://doi.org/10.7574/cjicl.04.03>.

Webster, Steven W, Elizabeth C Connors, y Betsy Sinclair. 2022. «The Social Consequences of Political Anger». *The Journal of Politics* 84 (3): 1292-1305. <https://doi.org/10.1086/718979>.

Wendt, Alexander. 1995. «Constructing International Politics». *International Security* 20 (1): 71-81.

———. 2004. «The state as person in international theory». *Review of International Studies* 30 (2): 289-316. <https://doi.org/10.1017/S0260210504006084>.

Wolfe, Sven Daniel, Olena Denysenko, Dina Krichker, Olga Rebro, y Maria Gunko. 2023. «The Intimate and Everyday Geopolitics of the Russian War Against Ukraine». *Geopolitics*, junio, 1-28. <https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2222936>.

Woody, Susan Minot. 1968. «The Theory of Sovereignty: Dewey Versus Austin». *Ethics* 78 (4): 313-18. <https://about.jstor.org/terms>.

Wyk, Jo-Ansie van. 2017. «The Age of Anger: Angry States and Emotions in Contemporary International Relations». *Inaugural Lecture*. Pretoria: University of South Africa .